



INTERIORES DE LA CASA DONDE RESIDIÓ JUÁREZ.
ACTUALMENTE, MUSEO CASA JUÁREZ. CHIHUAHUA.

CAPÍTULO X

ARRIBO A LA CIUDAD DE CHIHUAHUA

EL 12 DE OCTUBRE constituye una fecha de grandes recuerdos históricos para los chihuahuenses. En 1492 el genial navegante Cristóbal Colón descubrió el continente americano, abriendo una amplia ruta a la civilización occidental y de dominación política y explotación económica a los reyes de Europa, cuyo aniversario festejamos las razas blanca e india. En igual fecha de 1709, el Capitán de Caballos y Corazas, Antonio Deza y Ulloa, Gobernador y Capitán General de la Nueva Vizcaya, expidió el decreto de fundación de la ciudad de Chihuahua. Y el 12 de octubre de 1864, el Presidente de la República, licenciado Benito Juárez, hizo su arribo a la misma población, fijando en ella la residencia temporal del Supremo Gobierno de la nación, en los días más críticos de la lucha armada que sostuvo en contra de Napoleón III y sus aliados.

La modificación del itinerario de la comitiva presidencial obligó a las comisiones nombradas por el Ayuntamiento y por la Junta Patriótica a movilizarse con actividad febril para preparar la recepción, como está expresado antes. A pesar de este tropiezo, tuvo todo el brillo y lucidez posible. Después de mediodía, el Gobernador Trías, acompañado del Secretario de Gobierno, Magistrados del Supremo Tribunal, otros funcionarios y algunos vecinos, salió por el camino del sur y fue a situarse al rancho de las Ánimas, llamado posteriormente de Ávalos, con el propósito de esperar allí la llegada del Presidente y sus acompañantes. Cuando las autoridades locales llegaron allí, el Primer Magistrado se les había anticipado pocos minutos.

En aquellos días no había en la plaza de Chihuahua más fuerzas de guarnición que las de la Guardia Nacional, de las que fueron movilizadas una compañía de infantería móvil y otra de caballería sedentaria, bajo el mando del capitán Ignacio Arroyo. Lo fueron igualmente varias piezas de artillería, las bandas de guerra y las orquestas existentes en la ciudad, que fueron situadas convenientemente, para hacer los honores de Ordenanza al Presidente de la República a la hora de su entrada, que se verificó por la avenida Oriente (Ocampo).

La Casa de Gobierno, situada en la esquina de las calles Juárez y Quinta, que desde 1893 está convertida en *Escuela Oficial número 140 Benito Juárez*, fue arreglada y amueblada en forma conveniente, para alojar allí al Presidente y a sus ministros. *El Republicano*, Periódico Oficial del Gobierno local, publicó la siguiente información sobre la recepción que las autoridades y vecinos de la capital, dispensaron al personal del Gobierno Nacional:

“*Gacetilla. Recibimiernto del C. Presidente de la República.* Anunciada que fue para el día 12 del corriente la llegada a esta capital del señor Juárez, por carta que escribió de Bachimba nuestro digno Presidente al C. Gobernador y comandante militar del Estado, inmediatamente

se notó en la población un movimiento general, que indicaba la ansiedad que tenía por conocer al Primer Magistrado de la República, para manifestarle sus simpatías y tributarle su gratitud. Es cierto que hubo una poca de festinación en su recibimiento; pero fue debido a que, habiéndole consentido en que la entrada a esta ciudad del señor Presidente lo fuera el 13, según el derrotero que comunicó el jefe político de C. Hidalgo, tuvo que verificarse un día antes y, por consiguiente, se violentaron los preparativos y otros que estaban acordados no se hicieron por dicha anticipación.

“Vamos a imponer a nuestros lectores de la solemnidad con que se hizo la entrada del señor Presidente, aunque lo haremos bajo un ligero pormenor, por no permitirlo con más extensión la estrechez de las columnas de este periódico. Para el efecto referiremos que a las tres de la tarde del memorable 12 de octubre (que ha sido para Chihuahua un día de extraordinaria complacencia), se situaron en la Alameda de Santa Rita dos compañías de Guardia Nacional, la una de infantería móvil y la otra de caballería sedentaria, formando ambas valla para recibir al Presidente. A la misma hora salió el señor general don Ángel Trías para el rancho de Ávalos, en cuyo punto se encontraba ya el señor Juárez, acompañado de algunos funcionarios, empleados y particulares y, después de haber abrazado el C. Gobernador del Estado al C. Presidente, se dirigió a esta ciudad, habiéndolo recibido antes de llegar a ella el Ayuntamiento presidido por el jefe político.

“La artillería de Guardia Nacional, que estaba también situada a la entrada de la población, comenzó a hacer los saludos de ordenanza, tan luego como pudo advertirse el acompañamiento. El pueblo, que era numeroso, esperaba entusiasta a la orilla de la ciudad a la única autoridad suprema que legítimamente representa a la nación. El señor Juárez llegó a las cinco de la tarde y su carruaje, seguido del pueblo que procuraba conocerlo, lo vitoreaba agradecido por la benevolente distinción que dispensó a los chihuahuenses con dirigirse a esta ciudad. Las calles del tránsito estaban concurridas suficientemente. Las puertas y ventanas se encontraban adornadas con toda la decencia que fue posible y que merecía el ilustre funcionario a quien se dedicó tan grata ceremonia. El repique alegre de las campanas anunció a sus habitantes la llegada de un personaje que, como el señor Presidente de la República, venía a hospedarse con los chihuahuenses, que le han recibido con complacencia en el Palacio de Gobierno y, después de haber presenciado el desfile de la tropa referida, se agolpó el pueblo en el salón donde se hallaba el Presidente y principiaron hombres, mujeres y niños de todas clases y condiciones, a saludarlo, abrazándolo con el mayor respeto, cuya ceremonia duró casi una hora. En seguida se le sirvió un refresco. En la noche hubo iluminación general por toda la ciudad.

“Después de haber transcurrido como dos horas, se les dio al Supremo Magistrado y a los demás ciudadanos de su respetable comitiva, una cena opípara, a la que asistieron las principales personas de esta ciudad y fue servida por la comisión designada al efecto, con abundancia y de una manera conveniente y digna del objeto a que se dirigía.

“Durante la cena, que fue espléndida, se permaneció en la mesa como dos horas; hubo muchos brindis, los cuales honran a las personas que los pronunciaron, porque fueron la

emanación de un verdadero patriotismo. El señor Juárez fue el primero en brindar, hizo al Estado de Chihuahua los más expresivos y satisfactorios aplausos, encareciendo a sus habitantes la unión y confraternidad, para que formáramos todos los chihuahuenses un solo cuerpo, que es lo que se requiere para hacer vigorosa la defensa de la causa nacional y de los buenos resultados que desea el Gobierno en favor de la independencia de la República.

“Como no es posible recopilar en este artículo la variedad de discursos que se cambiaron entre los concurrentes, solamente hacemos constar que después del señor Presidente usaron de la palabra los tres ministros, Lerdo de Tejada, Iglesias y general Negrete, los cuales estuvieron en lo substancial de acuerdo con las ideas manifestadas por el Supremo Magistrado en la bella y memorable noche del 12 de octubre. El general Trías contestó conmovido y con patriotismo a los brindis que se habían expresado y en seguida lo hicieron indistintamente los demás individuos que asistieron, entre quienes el ciudadano Jesús Aguirre y Fierro, recitó unas poesías que escribió en aquellos momentos y se publican a continuación; pero en todos, sin excepción, se advirtieron notablemente los patrióticos deseos que abrigan los chihuahuenses por la independencia de la República y porque se haga la guerra, como se pueda, a las huestes del tirano Napoleón III y a los ingratos traidores que lo auxilian.

“Si como queda visto fue notable el entusiasmo que hubo en los concurrentes a la cena, no lo fue menos el del pueblo que observaba por fuera de las ventanas del salón y desde ellas se vitoreaba al señor Presidente y al general Negrete, quien despertó las simpatías del pueblo, a tal grado, que le suplicó que se sirviese ponerse de pie para distinguirlo de los demás concurrentes y al señor Presidente se le rogó que se presentase en la ventana para conocerlo. Entonces los espectadores hicieron resonar los aires con vivas expresivas, por la estimación que inmediatamente se granjearon ambos esclarecidos ciudadanos, con los demás ilustrados ministros, por su finura y afabilidad en su trato.

“Con los pormenores que hemos referido y otros que pueden escaparse a nuestra imaginación, terminó el acto de la cena. Después hizo un paseo el señor Juárez dirigiéndose al monumento de Hidalgo, seguido de todos los chihuahuenses que estuvieron presentes y de la música militar, que tocó desde las ocho de la noche. En dicho monumento sagrado vitoreó el señor Presidente al inmortal héroe de Dolores, haciendo otras promesas dignas de su patriotismo y en consonancia con la independencia de la patria. El señor Gobernador Trías contestó con emoción, considerando al Supremo Magistrado como el representante vivo de Hidalgo, puesto que actualmente defiende la misma causa que proclamó en 1810 el humilde sacerdote que con su sangre nos dio patria; pero que un ambicioso extranjero quiere arrebatarlos. Finalmente el ciudadano Jesús Aguirre y Fierro subió, a pedimento de algunos, a las gradas del monumento referido y expresó con entusiasmo sus sentimientos a favor de los principios que defiende el digno Presidente y sostiene la nación.

“Según la relación que precede, concluyó la solemnidad a las once y media de la noche de un día nuevo para Chihuahua, regresando la comitiva al Palacio de Gobierno y marchando al toque del Himno Nacional; se vitoreaba a la independencia de la República y a su magnánimo

Presidente. Después de haberse retirado el señor Juárez, todavía continuó reunido el pueblo, con la música, hasta las cuatro de la mañana. ¡Viva la Independencia! ¡Viva el C. Presidente de la República!”

Los versos leídos por el poeta batopilense Jesús Aguirre y Fierro, durante el banquete que se obsequió al Presidente Juárez el día de su llegada a Chihuahua, son los que siguen:

¡Estado de libres! Chihuahua querido,
que Hidalgo, mi padre, bendijo al morir.
No es tiempo que el mundo te mire dormido,
el grito de alarma sonó para ti.

Hoy coge la Francia la negra cadena,
que Anáhuac en pedazos a España arrojó,
y cree que tu pueblo arrastre sin pena
los grillos horribles que entonces arrancó.

Yo vi, chihuahuenses, a nuestros hermanos
en Puebla, con sangre, su nombre esculpir
y vi a los traidores y francos villanos,
pisar esa sangre y luego ¡reír!

Qué mengua ¡Dios santo!, qué mengua. Mi tierra
sufriendo la huella que deja el francés,
sin que antes sus hijos, a un grito de guerra
lo miren ¡bandido! besarles los pies.

¿Os faltan las armas? Las traen los franceses.
¿Os falta el aliento? Tenéis corazón.
¿Os falta experiencia? La dan los reveses.
¿Y fe? Pues, Negrete y Juárez, ¿qué son?

Santuario en que Hidalgo dejara su nombre.
¿No ves que profanan tus hostias? ¿No ves
que no es ni siquiera la imagen de un hombre
quien sufre el aliento que vierte el francés?

Yo brindo, señores, aunque es infecundo
mi aliento de llama y débil mi voz,
porque cada labio proclame en el mundo
tan sólo a los libres, los hijos de Dios.

No sean palabras, ni vapor, ni flores
todos esos conceptos que se vierten;
la verdad dice que “obras son amores”
las palabras en airé se convierten.

Brindo, señores, porque el eco santo
que en concierto de amor damos al mundo,
nunca lo ahogue de la madre el llanto
ni de la esposa el suspirar profundo.

¿Madre? La patria. Espera, la confianza
de un torpe monarca, un bandolero,
sea primo, sea segundo o sea tercero,
nunca mata de un pueblo la esperanza.

Señores, brindo porque no sea vana
la protesta de fe, como otras veces,
y la podamos repetir mañana
ante rusos, austriacos o franceses.

.....

¿Tu misma presunción? ¡Tu error condena
modelo de los viles napoleones!
Para que cubra el sol una cadena
estrellas deben ser sus eslabones.

Ese carro triunfal en que caminas,
de majestad cercado y grave pompa,
cuando un arranque popular lo rompa,
tus diamantes verás hechos espinas.

Y cuando a cada labio reír veas,
cambiado en ruinas a tu imperio todo,
arrojando a tu faz piedras y lodo,
el pueblo te dirá: ¡Maldito seas!

La dignidad, su honor y arrogancia
es el aliento de la fe divina,
ante un yugo jamás la frente inclina,
porque Dios es más grande que la Francia.

Que muera Napoleón. También que muera
todo el que la virtud y patria ahogando,
su cetro en sangre de la ley mojando,
sobre el poder de libertad que impera.

¡Hijos de Hidalgo, de su gloria ejemplo!
Que antes que adores un villano imperio,
hagas que se convierta en cementerio
o aisladas ruinas tu sagrado templo.

El establecimiento del Gobierno Nacional en la capital del Estado de Chihuahua fue comunicado por la Secretaría respectiva, por medio de la siguiente nota oficial: “El C. Presidente de la República ha creído conveniente establecer por ahora la residencia del Gobierno en esta capital, a la que ha llegado el día 12 del actual.

“Tanto en ella, como en la ciudad de Hidalgo del Parral, en las villas de Coronado, Allende, Camargo y Rosales, y en los demás puntos de este Estado de Chihuahua, que ha tocado en su viaje el C. Presidente, ha sido recibido con las entusiastas y generales demostraciones de afecto a su persona y de consideración al Primer Magistrado de la República. Todos los habitantes de este Estado, sin ninguna diferencia por cualquiera diversidad de opiniones acerca de los asuntos interiores del mismo, se han empeñado en patentizar su ardiente propósito de cooperar a la defensa nacional.

“Aprovechará aquí el C. Presidente los esfuerzos de los patriotas e ilustrados chihuahuenses, del mismo modo que cuenta con los que están haciendo los buenos mexicanos en los Estados no invadidos por el enemigo y en los demás en que ocupa una parte de ellos. Aquí, como en cualquier otro lugar de la República, adonde pueda ir el C. Presidente por las circunstancias de la guerra, seguirá sosteniendo sin desmayar nunca en el cumplimiento de sus deberes, seguro de que el pueblo mexicano continuará luchando hasta agotar los esfuerzos del invasor y de los traidores, que acabarán por conocer su impotencia para dominar la vasta extensión del territorio nacional, no logrando debilitar la constancia con que el pueblo mexicano ha defendido y defenderá siempre su independencia y sus instituciones.

“Independencia y Libertad.- Chihuahua, octubre 15 de 1864.- Lerdo de Tejada.- C. Gobernador del Estado de Chihuahua. Presente.”

El Republicano, Periódico Oficial que se publicaba en la ciudad de Chihuahua bajo la responsabilidad del licenciado José María Porras, Secretario General de Gobierno, en el número 17 correspondiente al 15 de octubre de 1864, publicó el siguiente editorial con relación a la llegada del Presidente de la República y de la recepción que le habían dispensado las autoridades y vecinos de la mencionada población:

El Presidente de la República en Chihuahua

Se necesita una traición sin ejemplo, irrupciones infames, batallas formidables, sitios como el de Puebla y desgracias como las de México, para desalojarlo de la capital de la República. Cuánta grandeza hay en medio de esta decadencia.

Castelar

“Tomar la pluma para escribir este artículo, con el exclusivo objeto de felicitar al Primer Magistrado de la nación, es un deber honroso para los redactores del Periódico Oficial del Estado, para dirigirle a la autoridad suprema de la República la expresión más pura de sus patrióticos sentimientos, después que el pueblo chihuahuense le acaba de manifestar con júbilo,

en el día de su entrada, las sinceras simpatías que profesa al señor Juárez, así como también su gratitud por la inflexibilidad con que ha probado al país que trabaja con constancia por la salvación de la independencia de la patria, pues sólo a dicho señor Juárez debe reconocérsele, legal y legítimamente, como único Presidente Constitucional de la República.

“Al recibir Chihuahua con regocijo y entusiasmo al ciudadano que eligió para la Primera Magistratura de la nación, es porque en el transcurso de tiempo que hace desempeña la Presidencia el señor Juárez, no ha desmerecido jamás del buen concepto que se formó el pueblo chihuahuense al hacer la elección de tan digno como benemérito mexicano, y si a esto se agregan los azares y la difícil situación porque atraviesa la República, son tantos más meritorios sus patrióticos servicios, porque se necesita una fe viva, como la de este alto funcionario, para hacerle frente a la época y defender sin descanso la causa nacional, hasta conseguir verla triunfante de los enemigos pérfidos y descarados de nuestra libertad.

“En la sangrienta guerra de la Constitución de 1857, el actual C. Presidente de la República tuvo que abandonar la capital y aun separarse transitoriamente del mismo territorio mexicano para la nación vecina de Norteamérica, porque así convenía a las circunstancias aciagas de aquel tiempo. En seguida se situó el Gobierno en Veracruz, la heroica, y dictó sabias providencias. De allí marchó a México después del 22 de diciembre del año de 1860, que fue cuando triunfó definitivamente la causa de la libertad debiéndose dicha victoria a los esfuerzos, energías y constancia del Supremo Gobierno en sostener la guerra con mano firme y voluntad inflexible.

“¿Pero qué significa en estos momentos que el Primer Magistrado de la República, con sus ministros, Estado Mayor y demás empleados del Gobierno federal haya venido desde la antigua capital, estableciendo primeramente el Gobierno en San Luis Potosí, luego en Monterrey y tal vez lo haga en Chihuahua también? Causas extraordinarias han originado el arribo a esta capital del C. Presidente, debiendo atribuirse tamaña novedad, entre otras, a la indigna traición de infames y desgraciados mexicanos que han vendido su patria a Napoleón III, y éste, sin motivo racional ni excusable, ha mandado sus legiones para sojuzgarnos al capricho de su despótica voluntad. La República y su Gobierno han resistido heroicamente a la invasión extranjera con los ejércitos liberales; de esta aseveración son testigos las gloriosas batallas del memorable 5 de mayo de 1862, el heroico sitio de Puebla y otras acciones que, aunque más pequeñas, no por eso dejan de ser honrosas para nuestras armas. El enemigo no obstante ha avanzado hacia algunas capitales, casi hasta la frontera de la República, como son los Estados de Durango y Nuevo León, pero de esto no se deduce otra cosa, sino que la criminal y decidida cooperación de traidores mexicanos, es la que ha auxiliado inicuamente a los invasores, sin omitir acción, por baja e ignominiosa, que se haya presentado.

“Cuando en medio de tantas penalidades y reveses el C. Presidente permanece infatigable y perseverante en la defensa de la causa nacional, se requiere un alma sublime o de héroe, porque parece que un conjunto de calamidades han impedido, hasta ahora, que la fortuna conceda sus favores. ¿Quién de otra manera esperaba, que la acción cerca de La Estanzuela hubiera dado un brillante y halagüeño resultado?

“Si el C. Presidente ha escogido Chihuahua para arreglar aquí asuntos importantes, con el objeto de abrir de nuevo la campaña sobre el enemigo de nuestra independencia, o también para establecer en esta capital la residencia de los Supremos Poderes, es un acto que honra evidentemente al Estado entero, porque siendo Chihuahua conocido por uno de los más inferiores en recursos, aunque no en patriotismo, significa que los chihuahuenses han merecido buena opinión con el Gobierno Nacional y por esta razón es preciso darle testimonios repetidos de abnegación y patriotismo.

“¿Habría alguien que no haya denotado gusto con la llegada a esta capital del señor Presidente? Quizá no se habrá manifestado dicho júbilo en los semblantes de los ocultos traidores, ni tampoco en los de los miserables egoístas, que ya imaginamos se hallen temerosos de que sus fortunas se menoscaben, porque crean que el Gobierno general es capaz de ocupar sus propiedades, que en verdad debieran responder de su indiferentismo; pero no teman, pues repetidas pruebas ha dado de su moderación y lenidad.

“Los chihuahuenses de esta capital, que estimamos en todo su valor las relevantes virtudes cívicas que caracterizan a la persona del señor Presidente de la República, le dirigimos, en nombre del Estado de Chihuahua, al señor Juárez y a todos los dignos ciudadanos de su respetable comitiva, la más cumplida felicitación por su feliz arribo y, principalmente, tributamos nuestra gratitud al digno Presidente, por la honra que ha dispensado a Chihuahua, al elegirlo para venir con los Supremos Poderes Nacionales. Ojalá cuando llegue a retirarse de nuestro lado el Gobierno, lo haga complacido por la buena y generosa hospitalidad que le hayan dado los hijos de Chihuahua y, después de haber encontrado leales y abundantes defensores de nuestra independencia; pero sobre todo, que el primer triunfo de nuestra causa lo sea obteniendo la victoria las fuerzas de Chihuahua y así sucesivamente hasta ocupar la ciudad de México, porque en ello está interesado el honor nacional.”